

La reinstitucionalización y la relegitimación de la Universidad de Los Andes. Un clamor en la universidad



The reinstitutionalization and relegitimization of the Universidad de Los Andes. A clamor in the university

Roberto Rondón Morales

rrondonmorales@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4639-4714>

Grupo de Miradas Múltiples

Facultad de Medicina

Universidad de Los Andes

Mérida edo. Mérida

República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 14/10/2022
Arbitraje/Sent to peers: 15 /10/2022
Aprobación/Approved: 30/10/2022
Publicado/Published: 12/12/2022



Resumen

La legitimación y la institucionalización de la Universidad ha sido un largo proceso bicentenario, obra de muchos universitarios, que en oportunidades se han sacrificado. Los atributos de autonomía y democracia se asentaron en Estatutos, Códigos y Leyes en gobiernos democráticos, y redactadas las legislaciones por eminentes universitarios. Al revés, los regímenes autoritarios han cesado estos atributos, y han sometido a las universidades a sus caprichos, que han incluido, destitución de rectores, cierre de carreras y clausura de universidades. Ahora vivimos una grave contradicción. La universidad autónoma y democrática ha sido ilegalizada y deslegitimada por universitarios, que a pesar del clamor de la comunidad permanecen en los cargos, sin considerar el evidente daño que provocan. La legalidad y la legitimidad que se clama se iniciará con la renovación de las autoridades.

Palabras clave: Universidad. Legitimidad. Legalidad. Renovación

Abstract

The legitimization and legalization of the University has been a long bicentennial process, the work of many university students, who have sometimes sacrificed themselves. The attributes of autonomy and democracy were established in Statutes, Codes and Laws in democratic governments, and the laws were drafted by eminent university students. Conversely, authoritarian regimes have ceased these attributes. and they have subjected the universities to their whims that have included the dismissal of rectors, the closing of careers and the closing of universities. Now we live in a serious contradiction. The autonomous and democratic university has been illegalized and delegitimized by university students, who despite the clamor of the community remain in office, without considering the obvious damage they cause. The legality and legitimacy that is claimed will begin with the renewal of the authorities.

Key words. University. Lawfull. Loyalty. Renovation

Author's translation.

INTRODUCCIÓN

La institucionalización y la legitimación de la Universidad de Los Andes ha sido un largo proceso, aun inacabado, que tomó tiempo, sacrificio y esfuerzo. Fue una hechura de buenos universitarios a pesar de asedios y limitaciones.

La actual desinstitucionalización y deslegitimación también ha sido obra de universitarios, insensibles y afeerrados a los despojos de la institución, emblema de la autonomía republicana nacida en 1827 para la Universidad de Caracas, cunado Simón Bolívar, Presidente de la Gran Colombia promulgó los Estatutos Republicanos para la Universidad de Caracas, y en 1836, cuando José Antonio Páez, Presidente de Venezuela, promulgó los Estatutos Republicanos y autonómicos para la Universidad de Mérida, conquista y herencia de muchos universitarios, pero ahora dilapidada por pocos, en corto tiempo, por apego al poder y al revés, en coincidencia con factores anti universitarios

La situación en la Colonia

Mérida, desde el siglo XVII, con sus cinco conventos y el Colegio San Francisco Javier, fue un centro religioso y cultural entre Venezuela y Nueva Granada, **“todo para desterrar la ignorancia”** (Rondón N, Jesús. 1981).

La clausura imperial del Colegio San Francisco Javier en 1765, dejó un vacío intelectual, que Mérida llenó con más centros escolares y más intelectualidad. Fundaron Escuelas de Primeras Letras en Mérida y Artes Mecánicas en Ejido en 1782, la Casa de Educación del Obispo Ramos de Lora en 1785, ascendida a Seminario Tridentino en 1787, y a Academia para otorgar grados mayores y menores en 1806.

Los líderes independentistas, en 1810, en lugar de clausurar una institución vinculada al Imperio, la convirtieron en la **Universidad San Buenaventura de Santiago de Mérida de los Caballeros**. La retaliación, al reconquistar los españoles a Mérida en 1813, fue el traslado de la Catedral y el Seminario a Maracaibo, pero aquí quedó una semilla, una Casa de Estudios de Latinidad, que germinó en 1821, cuando el Gobierno de Colombia autorizó el traslado del Seminario a Mérida, calificándolo como una Academia, y en 1826, desconociéndola como Universidad (Chalbaud C, Eloi. 1987).

La Universidad en la República Autoritaria

El Seminario creado por Monseñor Ramos den 1786, la Academia declarada por el Emperador Español en 1806 o la Universidad de San Buenaventura, creada en 1810, quedaron como un “símbolo”, donde se erigió la Universidad de Mérida por el gobierno conservador de José Antonio Páez, después de la separación de Colombia, en 1832, cuando designó Rector al Pbro. Ignacio Fernández Peña, y en 1836, cuando promulgó los Estatutos Republicanos similares a los de Caracas, autónoma, con recursos propios, y desprendida de la tutela episcopal (Chalbaud C, Eloi. 1970).

Los gobiernos liberales desde 1856, eliminaron su autonomía electoral, designaron autoridades y profesores, y luego desde 1870, la despojaron de rentas, propiedades, y de su sede. Su financiamiento dependió después del Fisco Nacional, insuficiente, retardado o negado como castigo, que provocó ruina en los edificios, carencias en los laboratorios, falta de salarios de profesores, lo que invocó el sacrificio y heroísmo de autoridades, profesores, estudiantes para vivir en esas precariedades. Se instaló un Colegio Federal en 1875 en su sede expropiada en 1874, y autorizado para emitir grados similares a los de la Universidad, experimento de corta duración, por lo que recuperó su sede por otro Presidente. También se le despojó de los estudios preuniversi-

tarios, pasados al Colegio Federal, que también recuperó posteriormente en 1877. En 1883, empezó a denominarse Universidad de Los Andes.

Otros dictadores clausuraron universidades en Ciudad Bolívar, Trujillo, Zulia y Carabobo “porque había muchas universidades”, y carreras universitarias argumentando que al país eran más necesarios, “obreros, artesanos e industriales que doctores marchitos de estudios”. (Carvajal, Leonardo. 2011)

Así, cada dictador marcó su ensañamiento contra la Universidad.

La Universidad en la República Democrática

Tardía fue la llegada de la democracia al país y a la Universidad. En 1958, se inició una universidad comunitaria, autónoma, democrática, con su decisivo papel en el desarrollo y orientación de la vida nacional, el crecimiento de la ciencia y tecnología del país y el mundo, su capacidad para entender y permitir todas las corrientes del pensamiento universal, defensora del ambiente y de los derechos humanos, protectora de la soberanía de la patria y de la integración y participación social y política. Este ambiente de esperanza, talento y obra social, la Universidad lo extendió a los Núcleos de Trujillo y Táchira (Rondón M, Roberto. 2005).

El país se conmovió por crisis sociales y económicas que provocaron una desestabilización política de la que la Universidad no escapó. Se le acusó de complicidad, pero frente a los asedios políticos, mantuvo un canal de comunicación con el gobierno, el clero, sectores económicos, y respondió con más autonomía, más democracia, más cupo estudiantil, y espacio para generar e impartir conocimientos.

En medio de los enfrentamientos callejeros, reflejados en su interior, el Rector respetó las diversidades y las individualidades políticas, mantuvo un equilibrio y una tolerancia que amortiguó los conflictos, conservó con fortaleza moral la identidad institucional, sin comprometerla con unos u otros contendientes, procuró la paz interna con la tregua y la conciliación, también con la protección social a la comunidad, sin dejar, en medio de la prudencia y la calma, de tener fuertes posiciones ante la represión contra los universitarios. La conciliación y el sacrificio de la tranquilidad personal y familiar fue una conducta cotidiana.

Trató por igual al profesor sin apariencias, indistintamente de sus creencias y prácticas políticas, al estudiante pasivo o al agitado, al obrero de traje sucio, al prelado vestido de sedas y al magistrado rodeado de boato. La majestad de la Universidad siempre presente (Rondón M, Roberto. 2021).

Se estimuló la sublimidad de los universitarios y los vecinos con diferentes expresiones de la cultura, literatura, arte, pintura y escultura, teatro y guignol, cine, ballet, música, se extendió la universidad a la calle, se hizo deporte. Al lado, se defendieron con hechos concretos y posturas públicas los derechos humanos y la conservación del ambiente.

En medio de la conmoción o la tranquilidad se mantuvo un comportamiento unívoco para todos, dirigido con un “criterio de que la autoridad en un hogar de estudiantes, no se hace mandando, sino sugiriendo, amando, es decir la auténtica autorita universitaria”.

En los conflictos, diatribas o diferencias, la Universidad fue una fuerza y medio de recambio de ideas y creencias, analizadas, expuestas y contrapuestas con convicción y valentía, mostrando la capacidad del “magister dixit”. Se respetaron las rutas del gobierno y de la Universidad, y por faltas de entendimiento, hubo fuertes reclamos y fogosos, pero no intentos de reconocer o desconocer gobiernos nacionales.

La fortaleza institucional se originó no sólo por sus años de existencia, sus roles espirituales, intelectuales y sociales exclusivos, sino por la convicción ciudadana acerca de una institución democrática, excelente, talentosa, institucionalizada y legitimada periódicamente por decisión de su Claustro, así como la formación y capacidad de sus dirigentes. Era una universidad viva, conformada por libertarios, hombres y mujeres, que se sentían en una institución que les daba cobijo, satisfacción a sus aspiraciones, seguridad, aun cuando en permanente crisis, por ser un centro de pensamiento y de comportamientos no sometidos a jerarquías, disciplinas

y obediencias debidas como parece ser ahora, cuartelaría. Este indeseable ambiente, se extendió a los Núcleos de Táchira y Trujillo

La ciudad que vivió y creció con la Universidad, la abandona, aleja su arraigo, dos cuerpos sociales con caminos distintos. La ciudad con una Universidad por dentro es sólo recuerdo de escritores y soñadores de ayer.

Ahora vemos a una institución que en lugar de acumular y conservar talento, lo pierde y no hace ninguna gestión para no abandonarlo y relacionarlo; en vez de juventud, se envejece; el ánimo lo suple el desaliento, la convocatoria la llena la elusión, la algarabía fue convertida en silencio o cuando más en susurros, y cuando se oye es una sola voz, que generalmente grita; un cuerpo social disgregado, la comunicación y la expresión se ha tornado en incomunicación entre autoridades, y sus integrantes. Un silencio sepulcral y una interrelación inexistente con entes dirigentes del país, de quien depende en gran parte la suerte y el destino de la universidad; la cuna de la intelectualidad, espiritualidad, sabiduría y energía vital está vacía. Todo vive en desamparo por una dirigencia que disfruta estertores, despojos y la poca herencia que queda.

La Casa de Estudios, la Universidad de San Buenaventura de Santiago de Mérida de los Caballeros, la Academia, la Universidad de Mérida, la Universidad de Los Andes, la Universidad Occidental, y luego de nuevo, la Universidad de Los Andes, es una institución construida con sacrificio y lealtad, arraigada en el alma andina, pero ahora está en el abandono, en la orfandad. Muchos queremos que esto no culmine con su decrepitud e invalidez. No queremos recoger sus cenizas.

Por ello, el tiempo de la espera vana por una solución lejana, pasó. Ahora, se inicia un proceso de presencia, reclamos y actos para que empiece la reinstitucionalización y la relegitimación de origen y desempeño, y antes que nos arroje la ignorancia, contra lo que nació la Mérida intelectual, cuyo estandarte es la Universidad de Los Andes. ©

Roberto Rondón Morales. Médico y Doctor en Medicina. ULA. Director y Decano de la Facultad de Medicina, ULA. Director Relaciones Interinstitucionales, ULA. Director de Programas Federación Panamericana de Facultades de Medicina. Secretario General Vice Ministro y Ministro encargado del MSAS. Coordinador del Programa de Fortalecimiento de la Salud, Gobierno Nacional - Banco Mundial y de Reforma de la Seguridad Social, Gobierno Nacional-BID. Presidente de la Academia de Mérida en dos oportunidades. Miembro del Grupo Mirada Múltiples.

Referencias bibliográficas

- Chalbaud C. Eloi. Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la fundación del Seminario hasta 1810. Ediciones del Rectorado. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida. 1987.
- Chalbaud C, Eloi. Historia de la Universidad de Los Andes. Desde la Reconstitución de la República hasta las actividades del Tribunal Académico. Ediciones del Rectorado. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida. 1970
- Carvajal, Leonardo. (2011). Autonomía universitaria y libertad de cátedra, y control político en la historia venezolana. Mérida. Revista EDUCERE. Enero Abril. Año 15: (50).
- Rondón Nucete, Jesús. Itinerario de la Cultura. Serie Documentos. Fondo Editorial Cátedra Bolivariana. Mérida: Editorial Venezolana. 2008.
- Rondón Morales, Roberto. La Universidad. Crisis permanente y acumulada. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida. 2005
- Rondón Morales, Roberto. (2021). Perucho Rincón Gutiérrez. La universidad personificada. Mérida - Venezuela. Revista EDUCERE. Sept- dic. Año 25:(82). Pp. 741-160.